Informe de la lectura **“El trabajo doméstico toca a su fin: una perspectiva de clase”** Por Angela Davis

Nombre:Cielo Valeria Natividad Infante

Angela Davis, en el capítulo trece de su libro, nos invita a examinar el concepto de trabajo doméstico a lo largo de la historia. Inicia mencionando que rara vez el trabajo doméstico, más conocido como lavar, planchar, cocinar o cuidar a los hijos es bien valorado. Por el contrario, a este muchas veces se le califica de improductivo, insignificante y de carácter opresivo. Además, es muy común que a este tipo de trabajo se le asocie y se le denomine como tarea exclusiva de la mujer, a quien por mucho tiempo se le ha discriminado. Si bien es cierto que a lo largo de la historia el trabajo femenino ha estado ligado al hogar, este ha experimentado cambios radicales hasta lo que es hoy.

En otras épocas de la historia, no existía esta marcada división sexual como vemos ahora. En épocas pre – capitalistas tanto el trabajo de los hombres en la cría de ganados, y el trabajo doméstico realizado por mujeres tenían el mismo valor económico e importancia en la supervivencia de una comunidad. Fue la consolidación del capitalismo industrial la que revaloriza la producción económica; es decir, si bien lo producido en el hogar valía porque satisfacía la necesidad básica de una familia, lo producido en las fábricas satisfacía los intereses de los empresarios. Como el trabajo doméstico no generaba beneficio se le categorizó inferior al trabajo asalariado capitalista y terminó dañando el status social de las mujeres. Es así que nace la imagen, redefinida ideológicamente, de “ama de casa” como las guardianas de una despreciable vida doméstica.

Esta nueva imagen que va tomando la mujer, contradecía al gran número de mujeres inmigrantes que se vieron obligadas a buscar trabajo fuera (clase trabajadora). En EE. UU había un grupo de mujeres blancas que trabajaban en fábricas con máquinas a cambio de remuneraciones miserables y mujeres negras que trabajaban bajo esclavitud. Además, estas eran vistas como extrañas en el mundo masculino de la economía pública.

La autora, pone énfasis en la experiencia de la mujer negra, quien a lo largo de la historia ha ido adquiriendo fuerza y relativa independencia al asumir la doble carga del trabajo asalariado y del trabajo en el hogar. Así como también la mujer blanca de clase obrera. Para ambas la idea de que el trabajo doméstico y el cuidado de los niños pueda ser asumida por la sociedad sería un gran avance en la liberación de las mujeres.

Sociedades capitalistas saben que podrían incorporar el trabajo doméstico a la economía industrial, pero a este no le convendría ya que el gobierno tendría que dar cierta cantidad de dinero para garantizar este servicio a las familias de clase trabajadora. Sin embargo, cada día se va incrementando la necesidad de industrializar el trabajo doméstico, así como también puede estar llegando a su fin la visión de que este trabajo es única y exclusivamente de la mujer.

Con el transcurrir de los años muchas trabajadoras y militantes activistas en el movimiento obrero han unido fuerzas para luchar contra el sexismo y su beneficiario (sistema capitalista). Este movimiento desea mejorar el status del ama de casa y la posición social de todas las mujeres con el derecho a percibir un salario por su trabajo en el hogar, lo que les abriría puertas para luego exigir acceso a empleos con salarios más elevados, servicio de atención a la infancia público y de esta manera obligar a llevar a cabo la industrialización del trabajo doméstico. Hasta el momento, los únicos que han luchado contra la esclavitud que supone el trabajo doméstico han sido los países socialistas. Este movimiento junto a campañas desea cuestionar al capitalismo y emprender camino hacia el socialismo.

A opinión personal, diría que este texto me ha llevado a cuestionarme por primera vez acerca del trabajo doméstico y a conocer cómo este ha sido visto a lo largo de la historia. Una de las preguntas que me hice fue si solo bastaría un salario a la mujer por su trabajo en el hogar para que este sentimiento que la puede llevar a verse inferior, esclava, sin buenas oportunidades o incapaz de desarrollar otras capacidades se termine. Pienso que, en primer lugar, tendría que darse un cambio en las ideas y concepciones ideológicas que se han formado de la figura femenina. Además, un salario no ayudaría a disminuir la gran cifra de mujeres desempleadas, sino que les estaríamos diciendo: “toma esta cantidad de dinero, pero sigue quedándote en tu casa y de alguna manera también, ese es tu lugar”. Ello podría ser causa de mayor discriminación hacia la mujer o la continuidad de esta situación.

En cuanto a si es mejor un sistema capitalista o uno socialista para alcanzar la liberación de la mujer; como se sabe, estos dos sistemas tienen ideas muy opuestas. Por un lado, los capitalistas muchas veces se dirigen a su objetivo (crecimiento económico) tomando solo lo que mejor beneficie sus intereses, lo cual genera que los ricos se vuelvan más ricos y los pobres se vean más afectados. Por otro lado, en el socialismo es el estado el que toma control de la economía y propone reducir la desigualdad, pero como ya se ha visto a lo largo de la historia, a veces se convierten en dictaduras y terminan creando mayor pobreza. En conclusión, yo creo tanto un sistema capitalista como uno socialista corre riesgos y no se puede culpar a uno u otro sistema de las desigualdades existentes, antes bien debemos darnos cuenta de que detrás de cada uno hay personas que los lideran. Son ellos los que pueden hacer funcionar peor o mejor cualquier sistema y hacer posible un desarrollo humano y al mismo tiempo un desarrollo económico. Sin embargo, eso dependerá de los valores de cada uno.